

Deja una obra literaria de consideración que seguramente ocupará un digno lugar en nuestra literatura. No es la que él soñaba realizar. Como era de alma generosa siempre estaba esperando que la vida le concediera el reposo para darle a ella los más sazonados frutos de su talento y experiencia.

Pero el destino tronchó sus mejores esperanzas. Se ha ido en el último día de septiembre. Cuando florecen las rosas y el cielo es intensamente azul.

### Libros chilenos

Se ha podido observar en este último tiempo una notable reacción por parte del público lector en favor del libro nacional. Poco a poco, ha ido disminuyendo la prevención que existía alrededor de la literatura creada por chilenos y con temas enraizados en asuntos de la tierra. Son cada vez menos aquellos lectores que tuercen el gesto, con manifiesto aire de desagrado, cuando recorren las páginas de un volumen y encuentran que en ellas se habla de un hombre que camina por una calle de Santiago, como anotaba alguien hace pocos días en un artículo de crítica literaria. El drama y la tragedia chilena; el conflicto de almas y la vida sencilla de la gente que vive en el campo, en la cordillera o a lo largo de nuestro dilatado litoral, han ido mostrando cada vez con mayor intensidad aspectos autóctonos de original sabor, de insólita y apasionante novedad a través de las páginas de nuestros escritores, evidenciando así una fuerte capacidad de creación artística y, al propio tiempo, una comprensión más amplia y generosa para apreciar la tesorera labor de los trabajadores intelectuales.

Lentamente se ha llegado a justipreciar la obra del escritor chileno, que persistió en su noble empeño, no obstante las adversas condiciones que se oponían a su anhelo de crear una literatura nacional, que pueda figurar sin mengua como el aporte espiritual de un pueblo civilizado, a la cultura universal.

Conviene dejar constancia de que para llegar a este resultado que, día a día, se irá concretando en una realidad más benéfica para nuestros escritores, ha contribuido en gran parte la preocupación del Ministerio de Educación, que con amplitud de miras y elevado criterio incluyó en el programa de estudios secundarios el conocimiento de nuestros valores artísticos. En esta encomiable tarea se distinguieron numerosos educacionistas que supieron dignificar la perseverancia y la abnegación de quienes dieron lo mejor de su alma sin esperar otra recompensa que la de una satisfacción estética.

En este último tiempo hemos visto el caso, poco frecuente entre nosotros, de que algunas editoriales lancen al mercado la segunda y hasta la tercera edición de una obra en unos cuantos meses. Esto, que sin duda demuestra la calidad de las obras que merecieron tal favor del público, evidencia al propio tiempo un mayor grado de cultura y de comprensión para apreciar libros realizados con asuntos netamente chilenos.

Las editoriales Orbe, Ercilla y Nascimento han reeditado últimamente libros de Mariano Latorre, Benjamín Subercaseaux, Francisco Coloane, Joaquín Edwards y Reinaldo Lombóy, que se han vendido con inusitada rapidez.

No hay duda que este hecho marca el comienzo de una etapa más feliz en la carrera del escritor chileno.

#### Arturo Torres Rioseco en Chile

En silencio, sin hacer declaraciones que estallen como bombas, despertando los comentarios más apasionados en los corrillos literarios, como ocurrió en su viaje anterior, ha llegado a su tierra el poeta Arturo Torres Rioseco, que desempeña desde hace ya largos años la cátedra de literatura hispanoamericana en la Universidad de California en Estados Unidos.

En su cordial y acogedora sonrisa, Torres Rioseco, nos trae como siempre su humana simpatía de buen camarada. Viene a